

El Teléfono

Año VI—Núm. 967

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZA

El presente es un aviso y publicación de la casa de imprenta de don ALBERTO LORETTE, Director de la Sociedad de Publicación, en el Río de Janeiro, Brasil.

Único representante en Buenos Aires
Adolfo Vazquez Gomez
PERÚ. 169 (ALTOS)

DIRECTOR Y REDACTOR
JULIO PEREZ Y ELIS

Administración de "El Teléfono"

Se previene que los originales que se remitan a la imprenta no serán devueltos, publíquense o no.

Así mismo se hace saber que toda publicación que a juicio de la redacción no revista verdadero interés público, se regirá por el precio de tarifa.

EL TELÉFONO

Mercedes, Enero 23 de 1897

INCULCANDO

LA CORRIENTE EMIGRATORIA

IV

No ha cesado la emigración y la República se despuebla, es la voz unánime que nos llega de todas partes; y el hecho es incontrovertible, pues por los puertos habilitados de nuestro Departamento, en solo tres días han emigrado trescientas y tantas personas, sin contar las que se alejan por otros rumbos.

El señor Borda, sabe esto perfectamente; los sabe por el testimonio de sus delegados; pero en las teorías políticas y económicas del ex-alcalde ordinario chana, entra invertido lo que para todo el mundo es un axioma: aplicado a los países americanos, a saber: que gobernar es poblar, y despuebla para disminuir lo que él llama sus enemigos, cuando el único enemigo que tiene es su marcha atemorizadora en todas las esferas del gobierno.

Hace mas de cuarenta años que el gran estadista argentino, Juan Bautista Alberdi, decía lo siguiente:

«La población en todas partes, y esencialmente en América, forma la sustancia en torno de la cual se realizan y desenvuelven los fenómenos de la economía social. Por ella y para ella es que todo se agita y realiza en el mundo de los hechos económicos. Principal instrumento de la producción, cede en su beneficio la distribución de la riqueza nacional. La población es el fin y es el medio al mismo tiempo. En este sentido la ciencia económica, según la palabra de uno de sus grandes órganos, pudiera resumirse entera en la ciencia de la población; por lo menos ella constituye su principio y su fin.»

Después de no menos profundas y verdaderas consideraciones, deduce el insigne escritor argentino, que gobernar es poblar, sobre todo en América, pobre, esclavizada en nombre de la libertad e inconstituida nada mas que por falta de población.

Penetrados de esta gran verdad, muchos gobiernos americanos han fomentado la inmigración, que se dirige con preferencia al Brasil, República Argentina y Chile, por las garantías y libertades que las leyes tutelares de esos países acuerdan de verdad a sus inmigrantes; ya que es secundario para el hombre de trabajo, las riquezas inabundantes de una región cuando sus gobiernos mantienen el fastidio de los reyes orientales, a costa de inconcebibles impuestos que gravan todas las industrias, las aturden y concluyen por hacerlas desaparecer debido a la concurrencia de las similares que, en condiciones mejores, explotan otros pueblos.

¿Qué país mejor dotado por la naturaleza que el nuestro para explotar todo género de industrias? Aquí, donde tenemos para la agricultura zonas inmensas compuestas de capas de un metro y medio de humus; valles y cuchillas de pastos naturales que cumplen con los forrajes mas nutritivos de los cultivados en las praderas de Europa; ríos inmensos y navegables, que con las arterias de un cuerpo, debían arrastrar, hace muchos años, de un extremo a otro del

la República, los principios nutritivos del trabajo; bosques que solo sirven de guarida a matrones y malhechores; minas de oro, mármol & que esconden en las entrañas de la tierra sus codiciosos venenos por falta de capitales y de brazos; y en fin, hasta un clima imponderablemente sano y de belleza paradisíaca.

Pero también es indiscutible que, donde el trabajo no tiene remuneración, y el esfuerzo individual, las energías que se consumen en la lucha por la vida van a parar al tonel de Danaides de las camarillas insaciables, oscureciendo el porvenir económico de la familia, es indudable, repetimos, que en este caso, en vez de corrientes inmigratorias se establezcan las emigratorias de los propios elementos naturales, máxime cuando a las puertas del país, existe otro que brinda amplios horizontes a la actividad humana.

Y es lo que acontece en nuestra hermosa tierra, lindera de la gran República Argentina.

Aquí, el paisano se dedica a la industria ganadera; acontece un hecho como la alzada de Saraiva y es una verdadera debacle para sus intereses; pues el peon A. que es teniente de línea, y el capitán B. capataz de una cuadrilla de esquiladores, tienen sus viejos resentimientos con el patron de la estancia, y aprovechan la oportunidad para vengar viejos agravios, (la negada de un peso por ejemplo, para ir a la pulpería) y aquí el hombre trabajador queda a merced de sus antiguos peones, que le imponen contribuciones pecuniarias o vejámenes de toda clase.

Es lo que ha sucedido en toda la República, sin excluir a nuestro departamento, a pesar de tener como delegado del P.E. a un ciudadano de estimabilísimas condiciones, a quien todo el mundo quiere y respeta; pero que representa al camalote lleno de verdura y flores exquisitas, arrastrado por la corriente impetuosa de un río que se desborda.

Así, Leiva, Sena, Valdez, los Tigres (Sosa) y otros por el estilo, simples peones de estancias, carteros, y compadritos, pero para el Estado, tenientes, capitanes y mayores! Llegado el momento en que se suspenden las garantías individuales son los hombres de la situación; los fieles servidores del gobierno, el soberbio antemural de su poder, y ellos, como es natural, mas realistas entonces que el rey, aprovechan la ocasión para dejar fuera de duda la acreditada fidelidad, arrean a la tropilla del blanco A. carneándole al gringo X. por ser contrario al gobierno; y tanto los A. como los X. se dan por muy bien servidos con que las cosas no pasen de ahí.

Y si esto acontece con los vecinos de arraigo, ya puede figurarse el lector, la situación del simple conchavado, del jornalero, que constituye las dos terceras partes de los habitantes de campaña.

Para ellos están los Escuadrones y Batallones, cuando la actividad de los Leiva, Sena etc. no les ha dado tiempo para ganar los montes ó cruzar el Uruguay; y por esos abusos, cometidos en todo tiempo, pero que en los actuales han revestido un carácter verdaderamente inconcebible, (diga lo que quiera el Sr. Soumestre en su telegrama, desmintiendo al Dr. Castro, de la Colonia) es que la campaña y ciudades se despueblan al primer rumor de invasión; por eso es que el ciudadano huye como se huye de una epidemia asoladora, y a ello se debe la paralización completa de toda clase de negocios.

Tristísima situación, por cierto, la de un país cuyas fuerzas económicas, cuyos derechos y garantías, acordadas por las leyes al ciudadano, dependen de la ilustración y antecedentes de individuos como Leiva, Valdez, Sena. & que son el prototipo de los grandes del gobierno, en situaciones semejantes a las que atravesamos!

Ya *El Siglo*, en su "Retrospecto de 1896", constató, con la elocuencia de los números, la abrumadora den de la que soportan los habitantes de este país despoblado y sin industrias, gravamen que aumenta con la emigración continua, como lo demuestra el enorme descenso de las rentas públicas, que obligará al gobierno a imponer nuevos impuestos para equilibrar sus gastos, ó a suspender el servicio de las deudas.

La ruina del país, por lo tanto, no puede ser mas completa, y solo muchos años de labor y sacrificios nos repon-

dran de los desastres debidos al canchismo colorado.

Con fé en nuestros destinos, agrupámoslos los buenos ciudadanos alrededor de la bandera de la patria, y opongamos al torrente devastador una valla.

Telégramas

Nuestro servicio Especial

Montevideo, Enero 21 de 1897.
a las 4 p.m.

—El Gobierno continúa en viando armamento y correajes para campaña.

—La Jefatura de San José ha separado al arbitrio comisario Bacigalupi.

—El coronel Beltrán regresó para el "Arapey".

—Los coroneles Borda y Pedragosa aceptaron las jefaturas conferidas.

—Continúa la emigración para la Argentina.

—Embarcáronse para Buenos Aires los doctores Fonseca, Varela, Moratorio, Vazquez, miembros del Comité Nacionalista.

—Mañana regresará de Buenos Aires el doctor don Alberto Palomeque.

—Suprimióse la escuela Agropecuaria de la Florida.

—El General don Ricardo Estevan pidió licencia temporal al Gobierno para ausentarse a Buenos Aires.

—Ha aparecido un concienzudo artículo del doctor Ramírez en el que rectifica duramente la actitud del ministerio en las actuales circunstancias.

—Los orientales empleados en Buenos Aires abandonan sus empleos y siguen los empujados revolucionarios que se alistan para la invasión.

—Noticias de Cataluña nos dicen que hay allí gran alarma, por temor de que las franquicias que concede España a Norte América y a Cuba le perjudicará.

—Dícese que dentro de breve decretará la autonomía de Cuba.

—Gran sensación ha producido un discurso de Sagasta en el que recrimina duramente a Cánovas del Castillo.

En dicho discurso dice que el primer Ministro nada ha hecho por mejorar la situación de Cuba y Filipinas que empuja considerablemente.

—Larreta y Herrero renunciarán.

—La Razón publica un telegrama del Gele Político de esa don Juan H. Soumestre, en el que desmiente lo dicho por el doctor Castro de Palmira en una correspondencia y niega también los arbitrariedades de las levys y abusos para reforzar el Regimiento de Caballería y Comisarias.

COMERCIALES

Deuda Londres 43.
Banco Hipotecario 13.59.
Oro 238.80.

Vendíronse los novillos de don Alfredo Silveira de ese Departamento a \$ 10 y 1/4.

EL CORRESPONSAL.

Montevideo, Enero 22 de 1897.
a las 5 y 12 p. m.

—Dícese que el Presidente de la República ofreció el Ministerio de Relaciones Exteriores al doctor Gomez Palacio.

—La invasión de los revolucionarios se efectuará recién a fines del próximo mes de Febrero.

—Mañana es el cumple años del Rey de España y con ese motivo el General Veiler indultará a los prisioneros que tomó en "Pinar del Río".

—Partió para la República Argentina el General don Ricardo Estevan a quien el Gobierno acordó tan solo quince días de licencia.

—Un soldado de un piquete de policía incendió criminalmente en "Piridópolis" treinta mil casuarinas y los campos que el señor Piria posee en este mismo paraje.

—Aceptaron el coronel Atilio Pigurina la Jefatura del Departamento de Treinta y Tres y Antonio Pan la Dirección de Correos y Telégrafos.

—Llegó a Roma el cardenal Mariano Soler, Obispo de Montevideo.

—Dícese que se autorizará la creación de un nuevo capital para el Banco de la República por diez millones de pesos garantizándolos algunos impuestos

que reagravarán a los depósitos de los bancos.

—A pesar de llover aquí copiosamente reina un calor sofocante.

—Ciriano Sosa el de los cuarenta asesinatos que dijese, acusaría a los diarios que lo denunciaron, ha desistido de la tal acusación.

—Hoy se embarcó para el Durazno.

—Hoy toma posesión del Ministerio de Hacienda de la Argentina el doctor Escalante.

—El lunes de la próxima semana aparecerá un nuevo diario crítico que se titulará LA GUAYABA.

—Dícese que Barreto dió la libertad a Aparicio Saravia apresado en Uruguayana.

COMERCIALES

Banco Hipotecario ofrecióse a 12 y 1/2 y no hubo compradores.

Oro 238.40.

Negocios paralizados.

EL CORRESPONSAL.

Renuncia y contestación

Mercedes, Enero 8 de 1897.—Señor Presidente de la Junta E. Administrativa del Departamento de Soriano.—Dr. Francisco Milans Zabaleta.

He recibido la nota de fecha 30 de Diciembre de la Junta Electoral en la que se me comunica haber sido nombrado miembro suplente del tercer titular para componer la Junta E. A. del Departamento.

Al acusar recibo de la antedicha nota, debo manifestar al señor Presidente que no acepto el puesto para que he sido designado; pues dada la forma viciosa en que se han efectuado las elecciones: el alejamiento de las urnas de la mayoría de los ciudadanos, y la coacción a intromisión de las autoridades en los actos electorales, son causas poderosas para que ningún ciudadano que rinda culto a las prácticas republicanas acepte un puesto que solo el pueblo en ejercicio libre de su soberanía tiene el derecho de designárselo. Solamente en este caso me consideraría honrado en la confianza que en mí depositen mis conciudadanos y el puesto que se me designase sabría desempeñarlo con honradez y patriotismo; pero en la forma que se han efectuado las elecciones, no es decoroso para ningún ciudadano aceptar puesto alguno.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.—J. SUNHARY.

Mercedes, Enero 10 de 1897.—Sr. Don Juan Sunhary.—Tomada en consideración su nota fecha 8 del corriente haciendo renuncia del cargo de Suplente de esta Corporación, en sesión de ayer acordó: admitir a Vd. su renuncia, sin aceptar las causales invocadas contestándosele en los términos acordados.

Esta Junta no puede ni tiene porque entrar a discutir la legalidad de las elecciones pasadas, pero si no, no debe silenciar ciertas apreciaciones por Ud. vertidas que hieren la delicadeza de sus miembros, como funcionarios público y como ciudadanos.

Ha pretendido Vd. dar una lección de decoro personal a los miembros de esta Corporación, pero ha desahogado todos y cada uno de sus miembros estiman en tanto su decoro personal como el señor Sunhary, habiendo probado algunos de ellos en los puestos públicos que han desempeñado, su honradez y patriotismo.

Es muy cómodo quedarse en su casa y desde allí hablar de patriotismo, honradez y decoro personal y flajelar a los que sin más aspiraciones que el bien general, desquidan muchas veces sus propios entes para velar por los públicos sacrificando las horas que podrían dedicar al descanso, para cuidar de hacer el mayor bien posible, teniendo la última persuasión que solo recogerán críticas, censuras y talvez calumnias.

Deber de patriotismo es concurrir a los puestos públicos y velar por la moral administrativa, no dando lugar a que de ellos se apoderen los logrenos que desgraciadamente tanto abundan en todos los partidos políticos, y los ciudadanos que cumplen con ese deber son dignos de mayor respeto y consideración aunque desgraciadamente en los tiempos que corremos algunos creen ó fingen creer que se dan prietas de pa-

triotismo y de austeridad democrática usando frases con los funcionarios públicos renidas con las nociones mas fundamentales de la cortesanía y del respeto que se merece toda autoridad. Saluda a Ud. atentamente.—FRANCISCO MILANS ZABALETA.—D. BRITOS CASTELL—Stario, Interino, y otros.

Los motines

El doctor don Teófilo Díaz, ó sea Tax, ha traído a colación los motines militares en su largo e interesante artículo publicado en EL DIA. No nos hallamos con él de acuerdo sobre este tópico: siempre de grande interés, ya que casi todos nuestros mariscales, políticos versan sobre combinaciones diversas de la fuerza pública, como no nos hallamos de acuerdo sobre otros de los que el doctor Díaz toca. Pero abandonamos estos últimos, ya discutidos en diversas ocasiones, a la crítica histórica, y nos ocuparemos de aquel, relativamente nuevo en estos tiempos, para la prensa.

La grande, la ardiente propaganda contra los motines militares se hizo en tiempos de Santos. El motin le había servido para subir al poder; pero en adelante ya no podía entrañar para él más que un peligro. Su autoridad estaba cimentada sobre la fuerza de línea, y si esta se dislocaba y le negaba su sosten, ya no le quedaba otro punto de apoyo. Era necesario, pues, desprestigiarlo. Y en las columnas de "La Nación", diario nacido al calor del motin del 75, y redactado entonces por el señor don Enrique Kubly y Arteaga, surgió la doctrina tranquilizadora, salvadora.

EL SIGLO, cuya dirección ejercía por aquel tiempo don Jacinto Albistury, escritor galano y afeytado, pero de poco lastre y muy amigo de la paz, hizo coro a "La Nación", ensalzando la doctrina proclamada, como la mas excelente que podía sustentarse al respecto, y contribuyendo así a consolidar el predominio del tiranuelo: "El país hubiera bendecido y colmado de honores, no obstante, a los motineros que, deponiendo a Santos, le hubiesen devuelto su libertad."

Y ¿se habría equivocado el país? ¿habría cometido una indignidad ó un desatino al ensalzar a sus libertadores?... ¿Puede y debe condenarse de una manera absoluta el motin militar ó sea la negativa de las fuerzas de línea a reconocer la autoridad del P. E.? La contestación a estas preguntas no es difícil. Cuando los poderes públicos cumplen las leyes estrictamente, en su letra y en su espíritu, el motin militar no puede ser mas que un crimen. Cuando, por lo contrario, los poderes públicos son los verdaderos organizadores del motin por el conculcamento de todas las leyes, de todos los derechos, por la falta de respeto a todas las conveniencias y por la sustitución de la voluntad nacional por una voluntad arbitraria cualquiera, entonces, puede afirmarse, sin temor de ser rebatido, que el crimen consiste en la obediencia. Los gobiernos de Latorre y Santos podrían servir de ejemplo.

Hay, sien embargo, un término medio entre estos dos extremos: el término medio de los gobiernos que lejos de ser modelos de legalidad, tampoco tocan los extremos de la arbitrariedad y la violencia y son mas ó menos tolerables. La prudencia y la moderación que, en el hombre civil, debe ser grande en estos casos, es indispensable que se multiplique en los militares, depositarios de la fuerza pública.—Una acción insuficientemente motivada por parte de estos últimos puede causar mayores males que cuantos pudieran producir en todo su desarrollo la administración ilegal y arbitraria combinada.

Bajo cada uniforme hay y debe haber, a más de un militar, un ciudadano. Aquel debe someter su actividad a la disciplina. Este está obligado a cumplir sus deberes cívicos. No debe pues actuar el soldado como un instrumento de guerra solamente; debe, además, obrar con reflexión.—¿A dónde podría llevarnos su ceguera, su negatividad, dándose cuenta de su conducta y de su deber? Es fácil preverlo: la tiranía mas desamozada y torpe, podría establecerse en la República sin dificultades desde el momento en que así lo resolviese el hombre encargado del P. E., jefe mu-

[illegible]

jita-
 mero po
 do la
 mesas
 cedula
 hualla
 r estos
 lo como

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100
 101
 102
 103
 104
 105
 106
 107
 108
 109
 110
 111
 112
 113
 114
 115
 116
 117
 118
 119
 120
 121
 122
 123
 124
 125
 126
 127
 128
 129
 130
 131
 132
 133
 134
 135
 136
 137
 138
 139
 140
 141
 142
 143
 144
 145
 146
 147
 148
 149
 150
 151
 152
 153
 154
 155
 156
 157
 158
 159
 160
 161
 162
 163
 164
 165
 166
 167
 168
 169
 170
 171
 172
 173
 174
 175
 176
 177
 178
 179
 180
 181
 182
 183
 184
 185
 186
 187
 188
 189
 190
 191
 192
 193
 194
 195
 196
 197
 198
 199
 200
 201
 202
 203
 204
 205
 206
 207
 208
 209
 210
 211
 212
 213
 214
 215
 216
 217
 218
 219
 220
 221
 222
 223
 224
 225
 226
 227
 228
 229
 230
 231
 232
 233
 234
 235
 236
 237
 238
 239
 240
 241
 242
 243
 244
 245
 246
 247
 248
 249
 250
 251
 252
 253
 254
 255
 256
 257
 258
 259
 260
 261
 262
 263
 264
 265
 266
 267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290
 291
 292
 293
 294
 295
 296
 297
 298
 299
 300
 301
 302
 303
 304
 305
 306
 307
 308
 309
 310
 311
 312
 313
 314
 315
 316
 317
 318
 319
 320
 321
 322
 323
 324
 325
 326
 327
 328
 329
 330
 331
 332
 333
 334
 335
 336
 337
 338
 339
 340
 341
 342
 343
 344
 345
 346
 347
 348
 349
 350
 351
 352
 353
 354
 355
 356
 357
 358
 359
 360
 361
 362
 363
 364
 365
 366
 367
 368
 369
 370
 371
 372
 373
 374
 375
 376
 377
 378
 379
 380
 381
 382
 383
 384
 385
 386
 387
 388
 389
 390
 391
 392
 393
 394
 395
 396
 397
 398
 399
 400
 401
 402
 403
 404
 405
 406
 407
 408
 409
 410
 411
 412
 413
 414
 415
 416
 417
 418
 419
 420
 421
 422
 423
 424
 425
 426
 427
 428
 429
 430
 431
 432
 433
 434
 435
 436
 437
 438
 439
 440
 441
 442
 443
 444
 445
 446
 447
 448
 449
 450
 451
 452
 453
 454
 455
 456
 457
 458
 459
 460
 461
 462
 463
 464
 465
 466
 467
 468
 469
 470
 471
 472
 473
 474
 475
 476
 477
 478
 479
 480
 481
 482
 483
 484
 485
 486
 487
 488
 489
 490
 491
 492
 493
 494
 495
 496
 497
 498
 499
 500
 501
 502
 503
 504
 505
 506
 507
 508
 509
 510
 511
 512
 513
 514
 515
 516
 517
 518

CO.

ánica. Un
a conver-
vida. Mi
un grasas.
menzar la
sz. Para
medicina-



